

# cursos universitarios

## «BILINGÜISMO Y DIGLOSIA EN EL MUNDO HISPÁNICO»

- Conferencias del director de la Real Academia Española, Manuel Alvar

Sobre «Bilingüismo y diglosia en el mundo hispánico», el director de la Real Academia Española, **Manuel Alvar**, impartió en la Fundación Juan March, del 14 al 24 del pasado mes de noviembre, un ciclo de conferencias en el que abordó los temas siguientes: «Diglosia dialectal en España», «Bilingüismo y diglosia en América y Filipinas», «Español y lenguas indígenas» y «Español e inglés en Puerto Rico».

Ofrecemos seguidamente un extracto de estas conferencias.



MANUEL ALVAR nació en Benicarló (Castellón) en 1923. Catedrático de Universidad, académico y, desde enero de 1989, director de la Real Academia Española, es Premio Nacional de Literatura y autor de numerosos trabajos lingüísticos y literarios. Entre sus obras figuran los Atlas Lingüísticos del español. Fue autor de la edición, en tres volúmenes, del *Libro de Apolonio*, editado en 1977 por la Fundación Juan March y Castalia.

Los estudios de sociolingüística han puesto sobre el tapete los problemas del bilingüismo; no se trata sólo de cuestiones teóricas que interesan al pequeño mundo de los lingüistas, sino de mil problemas vitales que afectan a muchos pueblos y a no pocas lenguas. Resulta entonces que, al hacer abstracción de una terminología demasiado estrecha (qué es lengua, qué es dialecto, según el sentido tradicional), se llega a unas consideraciones filosóficas en las que el conocimiento se manifiesta en un plano abstracto o general y, por tanto, de validez mucho más amplia.

El empleo indiferente de dos lenguas supone manejarlas con idéntica soltura. En este sentido, Mario Pei (1966) añadió la coletilla de la «igual facilidad» para hablar una u otra lengua y «con acento de hablante nati-

vo». Creo que es innecesario hilar de ese modo: si un hablante utiliza con la misma facilidad esos dos códigos es bastante, porque se encuentra cómodamente en uno u otro sistema, mientras que lo del «acento del hablante nativo» ya es harina de otro costal, pues afecta a cierta reacción de psicología colectiva: ¿qué es acento nativo?

Porque en una lengua no hay un solo acento nativo y mal puede aplicarse a los demás lo que uno no posee. Cuando más, tendríamos que decir «con fácil comprensión».

El bilingüismo se produce cuando el hablante posee dos lenguas con dominio de sus niveles fonológicos y morfosintácticos, y sin que en su vocabulario se produzcan interferencias de significado. Si el concepto de lengua parece bastante claro, menos lo parece el de dialecto. Pues dialectos hay del mismo origen que la lengua y entonces las diferencias de unos y otra no son lingüísticas, sino paralingüísticas, aparte de los dialectos surgidos de una lengua viva y que coexisten con los históricos (andaluz, procedente del castellano; leonés, aragonés, del latín). Así pues, el «bilingüismo» podrá darse entre lenguas distintas, entre dialectos diferentes y entre una lengua y sus dialectos. Propongo deslindar los campos con sendas etiquetas nominativas: *bilingüismo*, 'encuentro o acción entre dos lenguas'; *diglosia*, 'encuentro o acción entre lengua y dialecto o entre dialectos de una misma lengua'.

### Diglosia dialectal en España

Centrándonos en el bilingüismo liso y llano, es decir, el que se produce entre dos lenguas, el estudio del español presenta un variado panorama a lo largo de su historia y su geografía: dialectos de transición al enfrentarse castellano, o variedades suyas, con las otras lenguas románicas peninsulares (catalán y gallego-portugués). Así hay enclaves leoneses en tierras de Portugal (dialecto mirandés) y

portugueses en Extremadura (Olivenza). Como ejemplo menos conocido de una situación semejante a ésta tenemos el dialecto barranqueño (en el Baixo Alentejo). El barranqueño se presentaba como una *lengua mixta* cuya historia estuvo vinculada a la dialectología castellana, pero que se ha mutado hacia el portugués. Situaciones harto parecidas se dan en las regiones limítrofes de Cataluña y Aragón: el *chapurriau* del nordeste de Teruel, por ejemplo. Se trata de unas hablas de transición que sirven de paso entre el catalán-valenciano y el aragonés-castellano. Ambas situaciones obedecen al mismo proceso de creación de lenguas mixtas, por más que sean diferentes los grados de realización de una y otra, pues el barranqueño conserva su impronta originaria, mientras que el chapurriau ha alcanzado la fusión.

Lógicamente el origen de estos híbridos está favorecido por una marginación geográfica y social o, lo más probable, es consecuencia de ambas. Pero si, evidentemente, en las tierras peninsulares los datos geográficos, unidos a otras razones históricas, han permitido ese aislamiento, en otras ocasiones la marginación social ha sido la causa de que naciera otro tipo de lenguas, las criollas. No es necesario reiterar que una lengua como el español, difundida por todo el mundo, habrá dado ocasión a esos mestizajes en muy dispersa geografía: hablas de negros, como la de San Basilio de Palenque en Colombia; lenguas mixtas, como el chabacano de Filipinas, o el chamorro de Guam, o ese híbrido de español, portugués y holandés que es el papiamento de Curaçao.

Hemos hablado del bilingüismo claro: el encuentro de dos lenguas. Pero ¿si el choque se produce en el interior de una misma lengua, con variedades de dialectos históricos o con las suyas propias? Georges Mounin define la *diglosia* como «bilingüismo generalizado en una comunidad lingüística». Desde la perspectiva del español, consideraré *bilingüismo* al conocimiento del castellano y de otra lengua y a sus mutuas interferencias, mientras que consideraré *diglosia* la utilización simultánea de la lengua nacional y de un dialecto (leonés, aragonés, andaluz, etc.). Es natural que interferencias entre ambos sistemas (castellano y dialectal) sean abundantísimas y reiteradas a lo largo de nuestra historia lingüística.

En los hechos de diglosia se presentan los mismos problemas que en los de bilingüismo. Ahí está, si no, el judeo-español, cuyo origen y desarrollo no ha sido otra cosa que la fusión de dialectos de una misma lengua, cuando se modificaron las condiciones geográficas y sociales que había tenido en la Península.

El judeo-español es fruto de la diglosia. Cualquier estudiante de filología o cualquier persona medianamente instruida sabe que los sefardíes hablan en español. Hecho cierto. Pero al estudiar esa falsa unidad llamada judeo-español hay múltiples variedades que, si coinciden en unos rasgos, presentan heterogeneidad en otros muchos. Por otra parte, puede ocurrir que la lengua mixta no nazca por la coexistencia obligada de dos sistemas, sino por la creación *voluntaria* desde algo que pudiera ser planificación lingüística. Los sabios hebreos quisieron comunicar la

verdad bíblica a unos judíos que sólo hablaban español. Nació una lengua religiosa de forma española, pero de estructura (y contenido) hebrea. Un lenguaje sacralizado que nunca se habló. Esta lengua tuvo una existencia marginal, pero también se trasvasó a la coloquial, le dio préstamos léxicos y se tradicionalizó. Los sefardíes no sólo crean esta lengua sacralizada, que pertenecería al bilingüismo, sino que motivaron otra, distinta de ella, y pertenecería a lo que entendemos como *diglosia*.

Así pues, bilingüismo claro o difuso entre lenguas o en el interior de una misma lengua, antiguo o moderno, son formas de esas interferencias que se producen al ponerse en contacto dos lenguas. El bilingüismo es el resultado de un enfrentamiento, no de una indiferencia; por eso creo que no se da entre seres que posean dos lenguas con absoluta y desamorada perfección, sino en hombres que las poseen, pero que necesitan unirlos en algún momento. Entonces se produce el *desvío* de una norma y la intrusión de otra. Es en ese momento cuando entran en liza los estudios lingüísticos.

### **Procesos de transculturación: Hispanoamérica**

Los problemas de coincidencia de lenguas suponen muchas veces el proceso inmediato de integración de una comunidad en otra y su pérdida como entidad independiente. En el plano individual, la absorción del hablante por una cultura que estima superior. El bilingüismo suscita entonces no sólo los

▷ problemas inherentes al contacto, sino otros más profundos de integración. Lógicamente, problemas de este tipo han interesado en los países de América en los que su propio ser histórico es —hoy por hoy— el resultado de pasar de una cultura a otra.

Resulta que el problema de la integración nacional se reduce en muchos casos a un problema de bilingüismo. En Hispanoamérica, el «trauma» de la conquista condicionó una evolución distinta de pueblos que vivían en otras culturas. Así, mientras las gentes que habitaban las ciudades se incorporaban, por procesos más o menos largos, a la cultura de los conquistadores o creaban esa especie de mozarabismo o mudejarismo americano que en Méjico se ha llamado *tequiti*, las colectividades rurales seguían con sus viejas ordenaciones, reducidas a un proceso vegetativo. Las lenguas indígenas, sin el apoyo de una estructura política que les dé coherencia y las vitalice, se convierten en naveas al garete, incapaces de resistir todo el aluvión de fuerza que les viene bajo la forma de coerción estatal, de necesidades comerciales, de exigencias para ascender a una vida mejor, etc.

La situación de la estructura colonial no hace sino crear una nueva ordenación de los grupos, pero la división de los grupos venía desde mucho antes. En última instancia, los aztecas no eran otra cosa que un grupo conquistador, que tenía «bajo tributo» a otras 371 tribus y poblados. E igual que los nahuas marginaron a las otras culturas, la azteca fue marginada por la conquista y entonces no hubo posibilidad de que la cultura vencida pudiera reno-

vase y enriquecerse, sino que se fue ruralizando y alejando de los grandes centros, depauperándose en todos sus contenidos. Las poblaciones indígenas, incapaces de resistir las nuevas técnicas de los conquistadores, se replegaron sobre sí mismas, y la lengua se empobreció.

Resulta así que la integración de los indígenas debe buscarse por caminos totalmente distintos de los habituales: hay que incorporar a las sociedades marginadas rompiendo la sobreestructura con la que se defienden de un medio que social y económicamente les es hostil. La transculturación empieza por la lengua. Pero resulta que —es el caso de Perú— se confunde «alfabetización» con «castellанизación», con lo que los resultados para la integración de los indígenas son muy escasamente aprovechables. En Perú, como en Méjico, los resultados del bilingüismo son los mismos: en primer lugar, la lengua oficial se asienta junto a la indígena; después la va erosionando y, por fin, hace prever su total extinción.

Problema fundamental en estos procesos de transculturación es el de establecer un sistema gráfico. Porque si bien es cierto que en muchos sitios hay hablantes de lengua nacional que no saben escribir, el simple aprendizaje de una variedad oral del español resulta hoy insuficiente. El indio se transculturaliza no sólo hablando, sino también leyendo y escribiendo. En teoría, saber la lengua vernácula escrita es, a la vez, un paso decisivo para la total alfabetización en castellano. La dificultad radica en que hay muchas lenguas que no tienen un alfabeto para su escritura, ni tienen tampoco literatura. Entonces es

necesario emplear el alfabeto castellano para conseguir un máximo de eficacia, incluso en la lengua materna. Por otra parte, ¿qué español se va a usar, si lo que se pretende es enseñarlo de manera oral y ajustado a las necesidades locales? Al menos en un primer nivel, la lengua que van a aprender se conformará con la norma habitual de la región.

El gran problema de Hispanoamérica es la necesidad de incorporar a millones de seres a una cultura que no es la suya, pero que señala un proceso irreversible. Volver a un pasado indígena es irrealizable porque, entre otras muchas cosas, ahí están esos millones de nacionales que no son indios, ahí están los mestizos. Cada una de las naciones libres de América es el resultado de unos hechos históricos que están ahí, operando sobre la carne viva de los pueblos de hoy. El resultado siempre es el mismo: mestizaje. Mestizaje biológico y mestizaje cultural.

De las funciones que cumple la lengua nacional nos interesa ahora la unificadora y la de prestigio. La primera es aducida taxativamente en Méjico. Países jóvenes los de Hispanoamérica, que tienen un carácter fuertemente nacionalista. En tal sentido, la lengua oficial no puede ceder al mosaico de las lenguas nacionales. En cuanto al prestigio, desde siglos sólo lo tiene la lengua oficial. En la Colonia, por ser el castellano la lengua de los vencedores; en la Independencia, porque las comunidades de indígenas siguieron marginadas, y en todo tiempo, porque la literatura se escribió en la lengua oficial. Resultó que sólo la lengua oficial se identificó con la idea de nación.

La acción organizada desde todos los niveles culturales llevará a la integración de una cultura en otra, con tantos matices diferenciales como se quiera, pero no se crearán «lenguas criollas» porque el ideal lingüístico de la nación y la fuerza coercitiva del Estado ven en la unidad la única posibilidad de subsistir como naciones libres. Se trata —ni más ni menos— de crear, a través de la lengua, el sentido moderno de nación, de romper las barreras de introversión que impiden el acceso de grupos marginados a la vida colectiva del país. Así se habrá cumplido una vez más la tesis de que los factores externos condicionan también la estructura interna de la lengua, y se vendrían a confirmar las palabras de William F. Mackey de que el bilingüismo no se puede describir en la lingüística, sino en un complejo de relaciones psicológicas, lingüísticas, sociales y culturales.

### Español e inglés en Puerto Rico

De una encuesta hecha a 150 puertorriqueños, para tratar de caracterizar el español de Puerto Rico y la presencia del inglés en ese país, se desprenden algunos resultados: el inglés es una segunda lengua que puede adquirirse tardíamente, ya que hay estudiantes que sin él acceden a la Universidad; y gentes de todas las edades y profesiones (ingenieros, químicos, secretarías, maestras, etc.) lo ignoran.

Al enfrentarse dos lenguas, una propia, la otra impuesta, se plantean problemas de actitud lingüística. Un 58,7% de los informantes de dicha encuesta estudió en centros que enseñan

## Bilingüismo y diglosia en el mundo hispánico

ban español, pero en los cuales no se hacía política lingüística; un 17,3%, en centros con preferencia hacia el inglés, y otro 24% en centros con preferencia española. Pero no hemos de cegarnos por las cifras: la unidad lingüística puede estar amenazada y lo está por factores como el pragmatismo, la clase social, la política dirigida y, sobre todo, por la conveniencia de saber una segunda lengua que, lógicamente, sólo es el inglés. Después viene el bilingüismo y más tarde el desplazamiento.

### La amenaza del inglés

En una sociedad pragmática, consumista, el modelo norteamericano es el único considerado con validez. Por tanto, el inglés será visto como la lengua con la que obtener medios materiales, lo que afecta a una estimación negativa o, cuando menos, no positiva del español. Este va quedando como una lengua para andar por casa. Lo grave de la cuestión radica aquí: entre gentes que no renuncian a su lengua hay preferencias por ciertos caracteres de otra. Existe la convicción de que no hay otra técnica ni otro comercio que aquellos que pueden expresarse en inglés. Algunas gentes —pocas— prefieren el inglés; otras lo necesitan porque se les impone; las más piensan que cubre campos a los que el español no alcanza; luego ¿la lengua patrimonial está amenazada? ¿Se pierde el español? Las razones patrióticas en defensa del español unas veces son de legítimo amor a la tierra propia; otras, de amparo en comunidades muy amplias; otras, de puro chauvinismo. Un 28,6% de

los puertorriqueños creen que el español se pierde; un 12,6% de los encuestados cree que no hay nada que temer.

El 30 de junio de 1965 los puertorriqueños ganaron en la Corte Suprema de Estados Unidos un elemental derecho humano: que se les reconociera como propiedad suya el español, la lengua en que todos ellos se comunicaban. En octubre de 1977 rechazaron un programa educacional porque se condicionaba a que la enseñanza se hiciera en inglés. Mis encuestas formulan una primera afirmación: la lengua nacional de Puerto Rico es el español.

Pero es un hecho que el inglés no puede silenciarse. El inglés amenaza: unas veces por la acción directa y otras por la quinta columna de los conversos. Hoy el inglés cuenta y hace cien años no. Porque hay gentes que lo hablan, como segunda lengua impuesta. No podemos decir que esas gentes sean bilingües porque para ellas el inglés no es una lengua del hogar, de la tierra o del amor; es una lengua técnica, de negocios o de necesidad para el trabajo. Ahora bien: la presencia del inglés no es pasiva, sino políticamente activa, por cuanto «para ser gente» es imprescindible el inglés; con él se medra, se obtienen puestos de trabajo, se alcanza un *status* social que de otro modo no.

Lo que mis encuestas han venido a mostrar es que Puerto Rico tiene una clara conciencia lingüística y que ésta se expresa en español. El español es la lengua de la comunicación, de la afectividad y de la literatura. Su pérdida, vaticinada por los agoreros, no tiene sustentos objetivos. •